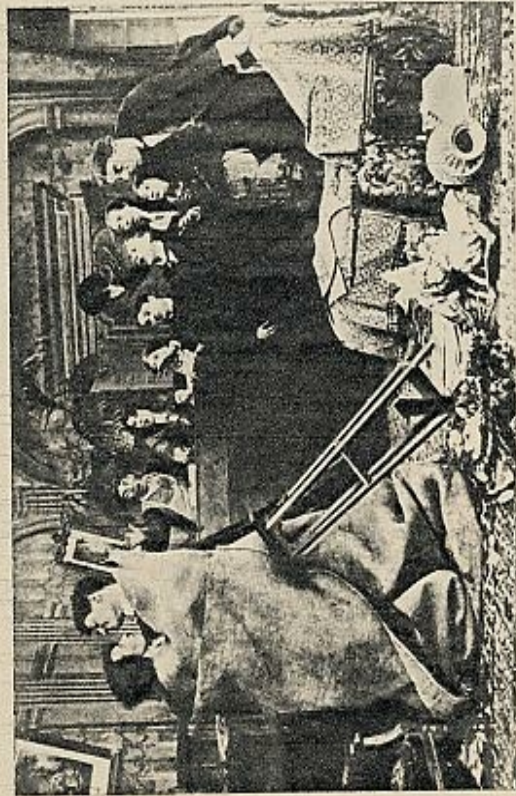
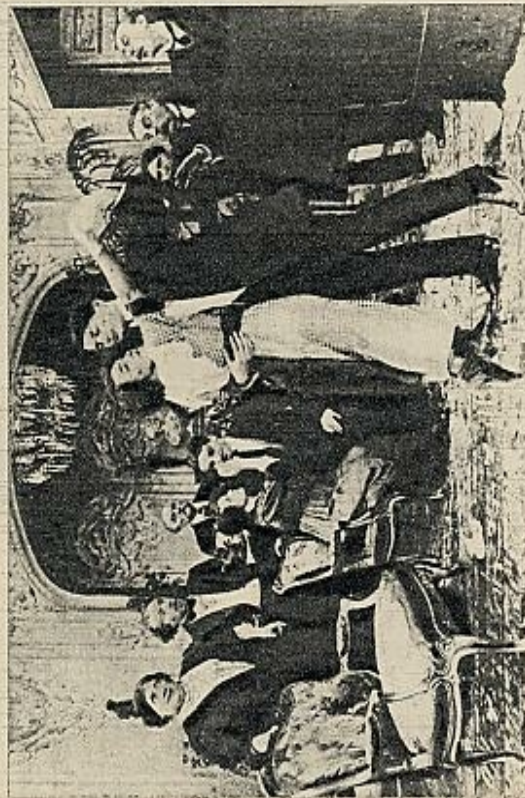


VILLEGAS LOPEZ

CHEVALIER



Comienzo y final de «Le vals reversantes», con Mislunguette y Chevalier (1914)

744

VILLEGAS LOPEZ

CHERKASOV

«La defensa de Tzarizina», sobre Stalin. Queda consagrado como el gran actor oficial de la URSS, con toda clase de honores y beneficios; recibe varias veces el Premio Stalin, se le designa diputado en el Soviet Supremo...

Cherkasov es el actor polifacético, de una inmensa gama de actuación, hasta los límites del transformismo. Perteneció a la escuela de Stanislavsky, el gran creador del arte teatral ruso y en gran parte del mundial. El dogma de la teoría de Stanislavsky se resume en esta máxima: «La base fundamental de nuestro arte es la creación de la vida interior de un alma humana y su expresión en forma artística.» Y añade: «El trabajo interior consiste en la elaboración de la técnica espiritual, que permite al actor situarse en un estado propicio de inspiración. El trabajo exterior consiste en la preparación del aspecto físico, personificar su papel y reconstruir exactamente su vida interior.» El actor parte, así, de esta vida interior para crear todo lo que puede representarla o expresarla, desde su caracterización hasta el ambiente que ha de rodear a sus personajes; lógicamente también, su juego escénico. Cherkasov ha sabido dar a estos conceptos tradicionales un contenido moderno y transformados en un criterio personalísimo de verdadero creador. Toda su antigua profesión de parodista acrobático y su vieja bufonería de múltiples resortes, han sido reducidas y absorbidas por el actor dramático, convirtiéndolas en elementos de tragedia. Va de la sencillez más tenue hasta el énfasis más alto, para describir siempre una realidad exacta. Cherkasov se transforma plenamente de una película a otra, hasta ser poco menos que irreconocible. Lo que le importa es hacer una creación, aunque sea un brevísimo papel sin importancia, como el del general zarista en «El hombre del fusil», de Yutkevitch (1940).

Muchas de sus películas no han sido proyectadas más que en Rusia, y no es posible, pues, estimar la totalidad de su obra. Pero su interpretación de Polechaev en «El diputado del Báltico» es prodigiosa. El personaje está inspirado en la figura real del viejo científico Timiryazev, uno de los pocos intelectuales notables de la época zarista que se pasaron al lado de la revolución. Este anciano tumbroso, lleno de manías, caprichos, y audacias, es una reproducción literal del personaje auténtico, cuidadosamente estudiado y lentamente reconstruido, partiendo de su posición animal, como proponía Stanislavski. Lo mismo puede decirse del Zarevich Alexis, en «Pedro el Grande», verdadera reconstrucción histórica, perfecta y honda, del personaje. Pero seguramente sus dos más extraordinarias creaciones son las de Alejandro Newsky e Iván el Terrible, en las películas de estos títulos, de S. M. Eisenstein. El primero es: el mito,



«Iván el Terrible», de Eisenstein

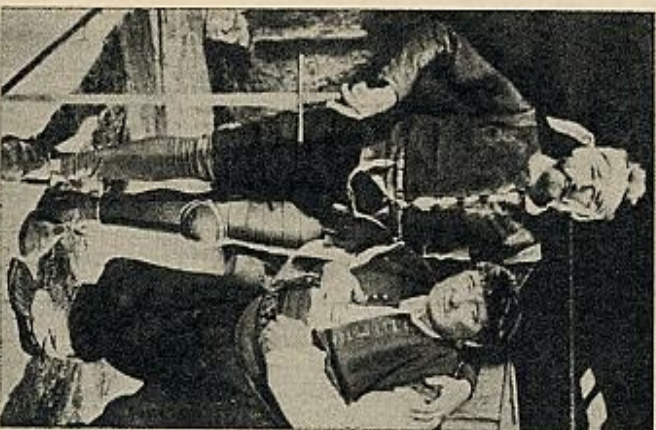
la leyenda, el héroe atractivo y alegre como una esperanza, transmutado a través de los siglos, hasta los rubos de hoy, incluso hasta la santificación. Su caracterización e interpretación responden a esta aura heroica, llegada en el vuelo de la leyenda. En cambio, Iván el Terrible tiene todo el carácter sombrío, receloso y tremendo de este gran despota, a pesar de que se trata de realizar una rehabilitación de aquel tirano. A lo largo del film, Cherkasov va haciendo cambiar insensiblemente la figura del zar, desde su adolescencia, llena de esperanzas, hasta el viejo hundido en la sordida

141



VILLEGAS LOPEZ

CHERKASOV-CHEVALIER



Cherkasov en «Don Quijote», de Kozintchiv

desesperada, al borde de la demencia. En la primera película, «Ivan el Terrible», de Yuri Tsurik, en 1926, se atacaba duramente su despotismo, sus crímenes, su corrupción personal y la de toda la Corte que le rodeaba. Ahora se trataba de justificarlo en los mismos aspectos que entonces se le había condenado. Pocas veces un actor se ha encontrado con una contradicción tan honda y sutil que expresar. Cherkasov sabe dar a la figura sinéctica una gran plástica lírica, estrambótica, oscura y bárbara... Posteriormente, otra de sus creaciones magistrales es en «Don Quijote», de Kozintchiv.

Cherkasov representa exactamente la escuela opuesta a los grandes actores norteamericanos, que traducen todos los personajes que interpretan a su propia personalidad, porque esta personalidad humana es un héroe para los grandes públicos, una figura representativa, que vale por sí y en la que hay que apoyarse. Para Cherkasov, lo que importa es el personaje que va a crear, inventado o reconstruido, y el actor se em-

puja a él y le da vida, una existencia corporea, por su arte de tanmaturo creador.

#### PRINCIPALES PELÍCULAS:

Poeta y zar (Poet i zar), 1927; Su Excmo. (Ego prevoshoditelstv), 1927; Mi hijo (Moy syn), Luna a la izquierda (Luna sleva), 1928; El hermano carnal (Ikhnol brat), 1929; El caballero del viento (Vesudnik vetra), 1930; La folledad (Slenat), 1932; Primer amor (Pervaya lyubov), 1933; El matrimonio de Jan Knudsen (Zenitna Jana Knudsen), «To amo? (Lyublyu li tebya?), 1934; El límite (Granica), Jornada ardiente (Gorjuechi demochi), Las amigas (Podrucliv), 1935; Los hijos del capitán Grant (Deti Kapitana Granta), El diputado del Báltico (Doputiat Baltiki), 1936; La isla del tesoro (Ostrov sokrovishch), Por la patria soviética (Za sovetatija rodinu), 1937; Pedro el Grande (Peter Pervyi), 1937-38; Alejandro Nevski (Aleksandr Nevski), en la pantalla (Koncert na ekran), Lenin en octubre (Lenin v 1918 godu), 1938; Sesenta días (Seti deiat dno), 1940; El Himnamento Sucho Butov (Ego zoviat Sucho-Butov), La defensa de Tzaritzyn (Oborona Tzaritzyna), 1942; Ivan el Terrible (Ivan Grozny), 1943-46; La casa nueva (Igorov Novyi dom), Primavera (Vesna), 1947; Buen viaje! (Sestavoyo plavaniya), Paulov (Akademik Ivan Pavlov), 1949; Alejandro Popov (Aleksandr Popov), Moussoyev, 1950; Himny Komarov, 1952; Don Quijote, 1964.

## CHEVALIER (Maurice)

**A**CTOR, cantor. Nació el 12 de septiembre de 1888, en París (Francia), en el barrio de Montmartre, que se precia de ser el más castizo de París. Su vida tiene un curioso paralelismo con la de Charles Chaplin, aunque sin llegar a los extremos de miseria y de soledad de éste. Pertenece a una familia de obreros, el padre se dedica a la bebida y acaba por abandonar a la familia, compuesta de la madre Josephine, «La Jouque», y dos hermanos mayores, también obreros.

Sin el apoyo paternal la familia está siempre al borde de la miseria; el hermano mayor se casa, dejando también el hogar; la madre que enferma y debe ser hospitalizada. Los dos chicos quedan a sus propias fuerzas, el mayor en su trabajo de aprendiz. Pero no da para ambos y el pe-

VILLEGAS LOPEZ

CHEVALIER

queño Maurice debe ser internado en un asilo para niños abandonados, como Chaplin. Cuando la madre, casi curada, puede rescatarlo, los dos hermanos piensan en emprender algo que los saque de su pobreza. Es el gran momento de los varietés del café-concert, el music-hall y la revista; las cupletistas y chansonniers son los ídolos del público más extenso, desde los pequeños tugurios de barrio hasta los grandes teatros de renombre universal. Los dos hermanos emprenden la acrobacia, pero su aprendizaje fracasa y el pequeño Maurice decide dedicarse a la canción. Aprende solo, a fuerza de oír en las calles los cuplés de los chansonniers más populares, como Carlos y Mullyery, a los que imita y copia su repertorio. Dramem, el rey del music-hall, estaba demasiado alto para soñar con tal cosa. En 1901 debutó en un modesto café-concert de su barrio, Café Des Trois Lyons, donde solo actuaban aficionados. Lo hizo tan a destiempo y mirando flemosamente al techo que constituyó un éxito de fiera, pero continuó actuando sábados y domingos. Después, en otro seminario, Elysée Montmartre, también sin cobrar. Allí actuaba ya un profesional, Gilbert, que amablemente le brindó la oportunidad de cantar donde él lo hacía habitualmente. Y así fue como, en diciembre de 1901, Maurice Chevalier debutó en el Casino des Tournelles



Chevalier, como exótico



Maurice Chevalier

con un pequeño éxito, que le valió su primer contrato de dos semanas a doce francos por semana; por un día entero en la fábrica de chinches, donde hasta entonces trabajaba. Durante cuatro años recorrió esos pequeños establecimientos de París, con sus canciones de éxito de Dramem y los monólogos de Claudio, entonces de moda, emulados por groserías y obscenidades que tenían el mayor éxito entre aquel público de clase popular, sirvientes, pequeños tenderos... en unos síllos, y maleantes de toda clase, en otros. También comienza a tener éxitos por provincias, hasta que logra llegar al Petit Casino, en el Boulevard Montmartre, punto clave para el éxito de los principiantes artistas de varietés. Pero aquella gente, algo más seleccionada, rechazaba con indignación los números atrevidos de un niño, y Chevalier comprende que ha de cambiar de género y estilo en adelante. En 1904 consigue debutar en el Parisien, en los grandes boulevard, en la revista «Salubre Bonchomere», donde obtiene un buen éxito, y después en el Alcazar, de Marsella, lugar definitivo para la carrera, por el público exigente, bronco y pedregoso, que levantaba o hundía sin piedad. Trufo, con dificultades, pero logra imponerse, está allí tres meses y cajo le vale su entrada en el Casino de París, donde actúa como exótico, con indumentaria sacada del «show» inglés Little Tich... del que